



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**FRONTERA NORTE**

**ENTREVISTA A**

**RODOLFO JESÚS LEYVA CARRAZCO**

**POR**

**LIC. JOSÉ RAMÓN VELASCO BERUBEN Y ANTONIO PADILLA CORONA**

**PHO-2-96**

**NOGALES, SONORA**

**7 ENERO, 1988**

Entrevistando a el señor Rodolfo Jesús Leyva Carrasco, de aquí en su negocio, en la agencia aduanal Leyva Carrasco, hoy día 7 de enero de 1988, Entrevistadores Lic. José Ramón Velasco Beruben y Antonio Padilla Corona.

Nos encontramos en la ciudad de Nogales, Sonora.

A.P.C.-¿Señor Rodolfo de Jesús, usted cuándo nació?

R.L.C.- Yo nací el 27 de julio de 1912.

A.P.C.- ¿En dónde?

R.L.C.- En El Fuerte, Sinaloa.

A.P.C.- ¿Sus padres cómo se llamaron?

R.L.C.- Mi padre Manuel Cirilo Leyva Castro.

A.P.C.- ¿Y su mamá?

R.L.C.- Luisa Carrasco Rivera de Leyva.

A.P.C.- ¿Ellos de dónde fueron originarios?

R.L.C.- Mi madre del Fuerte, Sinaloa y mi padre Ahome, Sinaloa. Yo vine aquí, me trajeron de meses, entonces me quedé en Nogales.

A.P.C.- ¿En qué año?

R.L.C.- Pues no recuerdo, pero pues podemos calcular la fecha, sería el 13 por ahí.

A.P.C.- ¿A qué se dedicaba su papá?

R.L.C.- Era profesor, de los discípulos del Rosario, Sinaloa, que ahora es la Universidad de Culiacán.

A.P.C.- ¿Qué otros hermanos o hermanas tuvo?

R.L.C.- Yo tuve 2 hermanos y 3 hermanas, ahorita me quedan solo dos hermanas y yo.

AP.C.- ¿Sus dos hermanas viven?

R.L.C.- Sí, viven en Nogales, Arizona.

A.P.C.- ¿Qué fue lo que motivo a su papá el venirse para Nogales?

R.L.C.- Fueron los tiempos aquellos, que andaba la cosa tan revuelta, porque entró o se dió de alta a la revolución, con el grado de mayor, fue en la época en que... aquí en Sinaloa. Me acuerdo yo del general Angeles, Felipe Angeles, pues se vino con él y otras gentes, se vinieron de Sinaloa con él, se enlistaron, venían sirviéndole, el general Angeles era de Sinaloa también, o cuando menos tenía mucha ascendencia en Sinaloa y se vinieron con él hasta Baja California, en aquellas altas y bajas, porque una vez entraban triunfantes y otras salían derrotados en los lugares, duraron poco tiempo, en Chichuachua Orozco, en Sonora, pues me acuerdo de - Maytorena, últimamente Obregón, Calles y otros, entonces eran aquellos y con ellos anduvo un tiempo, pero como a él le gustaba mucho la escuela, la cosa de la escuela y él, - hasta que era profesor hasta entonces les pagaban, entonces valía mucho la moneda, pero no les pagaban casi nada, pero el lo hacía por así... a la gente grande, por vocación. La escuela que ahora se llama Pestalozzi, era, él estuvo en esa escuela, era normal superior, él trabajaba ahí de noche dando clases; ya cuando yo iba a la escuela, él le daba clases a los adultos.

A.P.C.- Así que originalmente la escuela se llamó Escuela Superior, ¿y era primaria, nada más?

R.L.C.- Sí, primaria nada mas, o sea elemental y superior, hasta sexto año, como es ahorita, y esa escuela precisamente - fue, según yo estado viendo, porque me acuerdo, la otra vez, me tocó reparar esa escuela, estaba tirada, entonces me encontré que fué construida en 1912, precisamente por un familiar o hermano de Abelardo Rodríguez, Fernando Rodríguez, era presidente municipal de aquí en ese año en 1912.

A.P.C.- ¿El, el hermano de Abelardo?

R.L.C.- Y a él le tocó construir esa escuela, y ahí está todavía, es un monumento y todavía sigue ejerciendo, le han hecho muchas mejoras, porque en la parte interior había como un tipo de goteras, a mí me tocó hacerle muchas mejoras, como presidente del Comité, diecinueve años en ese Comité aquí en Nogales y vine a dejárselo a Corona Godoy.

A.P.C.- Cuando llegó entonces su padre, usted llegó muy chico, ¿él llegó directamente a impartir clases?

R.L.C.- El andaba como le digo... pasaba por aquí, fuimos a dar a Mexicali.

A.P.C.- ¿Primero llegaron a Mexicali?

R.L.C.- Sí, estuvimos un tiempo aquí, en ese tiempo yo estaba chiquito, porque yo soy el segundo de la familia, fuimos a Mexicali precisamente a servirle a Abelardo Rodríguez, en la cosa magisterial, allá en Mexicali, mi papá, pero la inquietud y todas esas cosas, las gentes se vinieron a Nogales, no se porque y desde entonces, se quedó él aquí en Nogales, estuvo sirviendo mucho al magisterio en Sonora, pero en su tiempo, como les digo en tiempo de vacaciones aprovechaba las cosas, no en puestos digéramos de elección popular, sino en secretaría, , parece que fue secretario, tanto que existe eso, que yo no he podido conseguir, porque no he podido conseguir, para darle validez a la historia -

R.L.C. - que está escrita un poco mal del famoso 17 de agosto de 1918, existe un acta levantada en el ayuntamiento de un pa-  
riente del secretario, de los hechos que se suscitaron aquí con el asunto de la intervención, esa acta debe de tener como 7 o 8 de septiembre de 1918, o sea el siguiente mes - que levantaron el acta, las actas que se llaman los cabil-  
dos de las sesiones que hacen y como antes las hacían a puro manuscrito, ahí está un libro de actas y ahí está la mención exacta de lo que sucedió en la intervención esa, -  
pues no fué culpa de nadie, no hay que echarle culpa a los del otro lado.

A.P.C.- Un axidente que desgraciadamente terminó en muerte de va-  
rios ciudadanos.

R.L.C.- Y como ustedes saben la historia se escribe de acuerdo a la conveniencia de los que escriben, muchos datos nada mas no son, pero así van, así van, han salido muchas gentes que estuvieron en eso, que se acuerdan de eso, que estuvie-  
ron en eso, pero no es cierto, son unos demasiado jóvenes, y otros que ni estaban aquí; mi mamá siempre nos platicaba como estuvo la cosa, nosotros vivíamos, según ella, enfren-  
te de lo que es la bombera, donde antes era la calles Ariz-  
pe, pasabamos por el edificio del ayuntamiento que todavía existe.

J.R.V.- ¿El hotel cómo se llamaba?

R.L.C.- No, no tenía, enfrente de la bombera ahora, por la que ahora es Obregón, ahora son tiendas allí, nada más pasaba la ca-  
lle y ahí estaba el municipio, eso es cuando sucedió ese -  
asunto, yo estaba aún chico, porque se acostumbraba antes, al menos a nosotros, no se dejaba salir ni una cuadra so-  
los a nadie.

A.P.C.- ¿Y cuál era el motivo?

R.L.C.- Pues el cuidado, pues no había mucho tráfico, no había automóviles en esa época en 1918, el motivo el cuidado, y sobre todo las madres así eran.

A.P.C.- ¿Qué había muchos robos?

R.L.C.- No, nada de eso, cuidado de accidentes de cosas que pudiéramos hacer, travesuras o lo que fuera, pero son cosas que era la costumbre, uno respetaba mucho a nuestros padres, ahora no, chamaquitos andan por la banqueta. Yo me acuerdo muy bien que la Obregón que ahora ese pedazo para trás para la calle Hidalgo, para trás teníamos nosotros unas lívanos, que llaman cocheras, pero tenían cocheras de carruajes y - caballos, ahí tenían los caballos atrás y ahí tenían su coche también.

A.P.C.- ¿Le llamaban coche o carro?

R.L.C.- Mire cochera le llamaban a lo que ahora le dicen garrages, ahí se guardaba el carruaje, para acá para el sur creo que le llaman calangas, pero tenían los caballos, los dos caballos ahí, ahí los alimentaban, los cuidaban, eso era lo que tenía mi padre ahí atrás, era el medio de movilización, como se movían.

A.P.C.- ¿Dónde vivía su padre?

R.L.C.- Vivíamos nosotros enfrente de lo que es ahora la bombera - por la Obregón, o sea antes era Arizpe, antes la bombera - ¡Usted conoce muy bien!

J.R.V.- Sí, así es.

R.L.C.- Pasa la calle, ahora son tiendas, pero para atrás está el callejón Hidalgo, enfrente de palacio.

A.P.C.- ¿Le quedaba cerca del trabajo a su papá?

R.L.C.- Pues nada más pasaba la calle.

A.P.C.- Entonces en 1920 sr. Leyva, usted tendría siete o ocho años.

R.L.C.- Siete años pasados.

A.P.C.- ¿Ya estába en la escuela primaria?

R.L.C.- La primera escuela que tuvimos fué mi papá, él nos daba - todo, nos tenía así como si estuviéramos en la escuela, yo empecé aquí en la escuela como de 12 o 13 años.

A.P.C.- ¿Y entró a primer año?

R.L.C.- Sí, a primer año.

A.P.C.- ¿En aquélla época normalmente era así la edad en que entrában o entraban muchos niños más chicos?

R.L.C.- No, después de los siete años, yo creo que había cierto límite, más chicos no entraban.

A.P.C.- ¿Y más grandes?

R.L.C.- Podían aceptar más grandes, no había un límite, o será que no llegamos a un límite; ni más grandes, que dijeran ya no tienes edad para estar en la escuela.

A.P.C.- ¿Usted se acuerda de esos años de escuela primaria?

R.L.C.- Bueno fue de amigos, todavía tengo aquí condiscípulos, amigos, aquí en Nogales.

A.P.C.- ¿Maestros?

R.L.C.- Pues el último que tenía aquí en Nogales, fué el profesor Ramírez, un trigeño, fué muy bueno conmigo, era el maestro

- R.L.C.- él, pues tuvimos los primeros normalistas, que salían de la escuela normal de Hermosillo, jóvenes todos en ese tiempo, maestros muy reconocidos también, pero ya murieron, - Vicetón Carranza.
- J.R.V.- Dario Ramírez?
- R.L.C.- No, Dario no, ese era de música, don Hipólito Ramírez, que era de Guaymas, era, dijéramos muy autóctono, muy indito, pero de estos profesores de apellido Pompa, Ramírez, excepto ese señor que nos enseñaba música, don Dario, pero ese era de música.
- A.P.C.- ¿Pompa, no se acuerda su nombre?
- R.L.C.- Pues era un joven entonces, no me acuerdo, joven en esa época.
- A.P.C.- ¿No sería el profesor Arturo Pompa Ibarra?
- R.L.C.- No se.
- A.P.C.- Porque nosotros allá en Tijuana tenemos a un profesor Pompa que es de Sonora.
- R.L.C.- Sí, los Pompa son de Sonora. Nos tocó estar con ellos, eran normalistas, yo estuve con la profesora la mamá de Héctor Rivera Parada, su mamá doña Lupita era profesora, pues, - cuando un poco difícil; estuve yo en cuarto y quinto año con ella y cuando teníamos problemitas allá nos alivianábamos con la señora, su mamá nos regañaba, ella era profesora de otra escuela, que aquí había otras escuelas que ya no existen, aquí por esta calle que antes se llamaba avenida Colón, por ahí donde viene quedando el cine Félix allá por atrás había una escuela grande, ella era la directora, la mamá de Héctor; los Turlango, no se si conoció a los Turlango, unos muchachos, fueron condiscípulos míos, ¿sa-

R.L.C.- quien fué condiscípulo mio? Kiki Padilla, estuvimos creo que en cuarto año; Víctor Rivera Trillas que también ya murió.

A.P.C.- Entonces Enrique Padilla.

J.R.V.- Tiene un semanario, tiene más de 30 años, se llama "La Lucha", empezó en 1928 o 1929, tiene más de 40 años.

A.P.C.- Sr. Leyva usted estuvo los 6 años en la escuela?

R.L.C.- No los seis, porque hubo una especie de... por ahí por quinto o sexto, antes de terminar el quinto y nos fuimos, hubo una especie de lío ahí entre los maestros y tuvimos que cambiar nosotros de escuela, porque ahí se embarullaron, no todo el tiempo estuvimos con los normalistas, hubo líos, entonces tuvimos que cambiar y entonces nos fuimos con la mamá de Héctor, digo, yo me fuí con la mamá de Héctor.

A.P.C.- ¿Se suspendieron clases?

R.L.C.- No, no las suspendieron, sino que iban unas veces y otras no, así es que quedábamos, unas veces nos daban y otras no, como una especie de así de intercalado, era un problema de ellos, el director entonces era Manuel García Rodríguez director de la escuela, después de aquí se fue con, se lo llevó don José Vasconcelos.

A.P.C.- ¿A la ciudad de México?

R.L.C.- Era muy buen orador, no se a donde sería, no sé, era muy exigente, era el director... no era muy viejo, tenía como unos cuarenta, treinta y tantos años, muy preparado.

A.P.C.- ¿Usted no conoció a José Vasconcelos?

R.L.C.- No en persona no, no lo conocí, y aquí estuvo en Nogales, - según la historia hasta donde se yo, éste Nogales tiene una historia muy bonita, lástima que todavía no se ha escrito la real historia de Nogales, digo de los personajes de aquéllos hechos que sucedieron aquí, en que ha contribuido para la cosa de la revolución, lo que llamamos ahora la revolución, pero tiene hechos muy brillantes Nogales, y personajes muy distinguidos.

A.P.C.- Pues, poco a poco, verdad señor Leyva, a veces nos tardamos más en escribir la historia.

R.L.C.- A mí me tocó conocer a el señor Ing. Bonillas.

A.P.C.- ¿Ignacio Bonillas?

R.L.C.- Ignacio Bonillas.

A.P.C.- ¿Cuándo recuerda haberlo visto por primera vez?

R.L.C.- Pues la última vez que lo ví, ya viejo el señor, pues yo creo que nada más venía aquí a Nogales, Sonora, porque él vivía en el otro lado, en Nogales, Arizona, con sus nietos, para reepasar el negocio que tenía o propiedad, porque dejó muchas propiedades aquí, ese puente que está ahí atrás de migración o sea en la calle Pesqueira, por abajo hasta llegar a la línea es un puente que va salir hasta enfrente o hasta más allá, eran de Bonillas, todas esas propiedades del lado mexicano eran de él.

J.R.V.- Donde está el desague, es de Samuel Díaz.

R.L.C.- No más para acá, de Samuel Díaz.

J.R.V.- Un incidente que vino a desembocar el problema, allí mataron a un muchacho que era sordo.

R.L.C.- No está confundido usted, el que era sordo era un carpintero.

J.R.V.- Ya está comprobada esa situación históricamente hablando, por que entrevistamos a la nieta de Seferino, que por cierto, murió, él era carpintero, murió en manos de otro carpintero, en lo que se puede llamar la calle, que ahora es la calle Cabrera, no la Celaya y antes Solis. Si ya históricamente hablando nosotros ya lo investigamos y también supimos cuales eran los antecedentes, en primer lugar en consideración que en esa época Estados Unidos era un país deligerante, entonces tenía la cuestión y la obligación de censurar de lo que entraba y de lo que salía, es lo decíamos por fuente oral de la nieta de Seferino y la madrina.

R.L.C.- Sí el asunto de la deligerancia.

J.R.V.- Dice ella - mi abuelo oia perfectamente bien-, entonces nosotros buscamos las raices, y sacamos esa conclusión de que era un muchacho sordo que lo mataron, y había un celador, que si mal no recuerdo le decían "Tigre", que era un tipo rudo completamente y ese una vez quiso entrar a la aduana del otro lado en pistolado y le dijero -usted no entra- no sí entro, - no no entra- y se hicieron de palabras y el celador norteamericano Ranger, lo mató, legalmente no trascendió, porque legalmente el que tuvo la culpa el mexicano.

R.L.C.- Y porque estaba del lado norteamericano.

J.R.V.- Ahí nació, estamos hablando de 1917, ahí nació el odio.

R.L.C.- Ya estaban caldeados.

J.R.V.- Andele esa es la palabra adecuada, estaban caldeados, solo querían un pretesto, que fué cuando se suscitó, cuando dijeron correle para acá Gil la Madrid, porque inclusive nuestra interlocutora la profesora que trabaja en el Tecnológico y que es Psicóloga, dijo textualmente que su abuelo, verdad -- fue dijo, yo no vengo a trabajar, vengo a comprar leche, -pero

J.R.V.- que traes ahí, para que traes ese martillo, vienes a trabajar-, -no, no vengo a trabajar, vengo a comprar leche-, y ahí se hicieron de palabras, los celadores que estaban de este lado no se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo, percivieron el atercado y le dijeron vente, entonces el celador del lado americano, como todos sabemos fue el primero que tiro, pero no le pego, pero en cambio el mexicano.

R.L.C.- No era celador eran mexicanos.

J.R.V.- Y tira el Ranger.

R.L.C.- Acababan de terminar, estaban con el asunto de la I Guerra Mundial y como México german.

J.R.V.- Así es por excelencia.

R.L.C.- No estaba muy bien don Venustiano Carranza por ese lado, no estaban muy bien las elecciones, estaban muy poquito.

A.P.C.- Por cierto que yo he visto los trajers militares de aquella época, parece ejército militar.

J.R.V.- Pues Porfirio Díaz fue germanófilo. así es.

R.L.C.- Entonces no estaba muy bien y tenían guardias y celadores, pero puros militares.

J.R.V.- Así eran los Rangers, estaban colocados en toda la línea. Y era como dice aquí el señor Leyva que no eran celadores, sino que eran soldados.

R.L.C.- Los soldados estaban cumpliendo, era el régimen militar que les ordenaban a ellos.

A.P.C.- ¿A parte había celadores?

R.L.C.- No, no había celadores, lo que estaba era la línea justodiada militarmente .

A.P.C.- ¿Todas las fronteras estában en justodia militar?

R.L.C.- Sí, y más aquéllos países los cuales no estaban bien las relaciones, habíamos dado color para el lado, pero pues desgraciadamente se sucitó eso, porque si una frontera que ha conservado relaciones más o menos cordiales, hasta cierto punto, dijéramos muy cordiales, los dos Nogales, ésta frontera con los dos Nogales, otras fronteras con Estados Unidos no se ven también no se tratan igual, como aquí.

A.P.C.- ¿Señor Leyva de esos años escolares de primaria, qué recuerda, qué, por ejemplo, qué pasatiempos tenían los niños aparte de estar en el salón de clases, qué otras actividades tenían.

R.L.C.- Yo cuando menos la impresión de las mejores impresiones, la venída de los circos.

A.P.C.- ¿Del sur?

R.L.C.- Sí, del sur, los circos, que llamamos circos, cuando venían los animales, cuando daban las funciones, porque entre paréntesis yo no iba a los cines no podía, la primer película que vi yo, que me llevaron al cine, fué una película que me impresionó muchísimo, de un safári, que ahora se llaman de animales de fieras allá en Africa.

A.P.C.- ¿Esa película la vió en Nogales?

R.L.C.- Sí, aquí en Nogales.

A.P.C.- ¿Qué cine era?

R.L.C.- Ese cine, uno que estuvo aquí en donde está aquí migración, o sea donde viene quedando enfrentito de la línea, contraes

R.L.C.- donde están los camiones.

A.P.C.- ¿Ese cine desapareció con las obras del PRONAF?

R.L.C.- No antes.

A.P.C.-¿No se acuerda del nombre?

R.L.C.- Creo que cine Obregón, y le digo, creo que fuí con unos vecinos, pues no nos dejában salir así nada más, unos vecinos de la casa nos llevaron a mí y a mi hermano y también gente de ellos, fue la primera vez que vi las películas en pantalla.

A.P.C.- ¿Eran sin sonido?

R.L.C.- Sí, sin sonido.

A.P.C.- ¿Qué edad tenía mas o menos?

R.L.C.- Tendría unos 12 o 11 años, porque yo me acuerdo muy bien, pues como era silenciosa, prestaba uno toda la atención a lo que estaba viendo, no nos perturbaba nada.

A.P.C.- ¿Era una película norteamericana?

R.L.C.- Sí, norteamericana, con rótulos en español.

A.P.C.- ¿Ya nunca más la volvió a ver?

R.L.C.- No.

A.P.C.-¿Y películas mexicanas no pasában?

R.L.C.- Pues yo nada mas esa vez fuí, ya no volví a el cine.

A.P.C.- ¿Y porqué no volvió, no le gustó?

R.L.C.- Pues no se.

A.P.C.- ¿No lo dejában sus papás?

R.L.C.- No creo que no, o es que no insistí yo, tampoco mi hermano, no nos dió por pedir o exponer allí que quisieramos ir al cine otra vez.

A.P.C.- ¿Qué hacían los domingos?

R.L.C.- Pues algunas veces nos llevaban a pasear a el otro lado a pie por la banqueta hasta llegar a la High School, así muy chamaco, me acuerdo que había resbaladeros y ahí dejaban -- abierto por donde ahora está el gimnasio, por ahí había unos resbaladeros altos, ahí había juegos, entonces era, dijera- mos no había mucho de eso, solamente en Arizona había esos juegos en la High School, subíamos a un grandote, más alto que esto, y luego las barras.

A.P.C.- ¿Se iban como día de campo?

R.L.C.- Sí, como día de campo, como un día de domingo. Y en las es-  
cuelas eso sí a mi me tocó, no se porque ser exponente al-  
gunas veces, en la escuela, como le dije ahorita, estuve en  
esta escuela y después nos cambiamos a otras, yo iba exponen-  
te representante en esta escuela, en el asunto del estudian-  
te al terminar el año, a compatir en esa época, me tocó al-  
gunas veces competir con la escuela, pues creo que en cuarto  
año en/<sup>1a</sup>High School, en como le llaman, en foro, en público,  
nos ponían pruebas de esto, de lo otro.

J.R.V.- Entonces Sinaloa, una familia Leyva hizo eco ese llamamiento y al saber el gobierno porfirista de lo que había pasado lo agarrarón y lo fusilaron y allí nació lo que se puede llamar Leyva, Sinaloa de Leyva. ¿Ese Leyva qué viene siendo de us-  
ted?

R.L.C.- Mire yo le voya platicar a grandes rasgos, todos los Leyva casi somos.... él era Solano, Leyva Solano, mi padre era - Leyva Castro, todas las partes de por ahí El Fuerte, Ahome, Mochis, ultimamente aquí los que se llama Obregón, hay mucho Leyva, bueno para no ir muy lejos, Icajeme, se llamaba José María Leyva, lindo Cajeme, bueno pero usted me pregunta que que era... hará unos cuatro o cinco años, que estuvo conmigo no aquí, sino en la otra oficina, una señora que venía de México, y me dijo, -fijeses que vengo a conocerlo-, más o menos de mi edad en esa época,-ahora francamente se me vinieron los años-,blanca, vengo de parte del general, del general Gabriel Leyva, que acaba de morir en México, pero él era muy trigueño hijo del profesor Gabriel Leyva Solano que le menciono, porque ese sí fue hijo de el mártir de Sinaloa, no lo fusilaron lo mataron.

J.R.V.- Sí, efectivamente lo asesinaron, sí ya me acordé.

R.L.C.- Pero él era una especie de líder, encendió la mecha ahí en Sinaloa. Me dice porque tiene mucho interés mi tío saber como andan los Leyva, entonces no había tanto Leyva como ahora en Nogales; ya le expliqué yo la geneología de mi árbol, que nos apellidamos Leyva,Carrasco por mi madre, Castro por mi padre, Rivera por mi madre, Guzmánes, Quinteros, y me dijo -fijeses que es uno de los míos;- así que viene siendo la misma cosa, todos los Leyva, hasta, excepto el que es gobernador de Baja California, el papá es de Veracruz.

A.P.C.- Leyva Alemán.

R.L.C.- El papá si es Leyva Alemán, pero el hijo que es gobernador - ahorita es Leyva Mortera, ese señor el papá de él yo lo conocí, lo traté mucho aquí, era jefe de migración, de aquí no se para donde se fue.

A.P.C.- ¿En qué año sera jefe de migración?

R.L.C.- Como el 44 o 45, yo creo que este muchacho es joven, yo creo que todavía no nacia, o quien sabe si estaría muy chico y vivieron, sabe donde está el Hospital Socorro, en esa calle, en la calle Hermosillo ahí vivieron ellos, una persona muy -servicial, un funcionario listo, él papá de él, y ahora resulta que el hijo de él y que no consivo, es gobernador de Baja California Norte.

A.P.C.- Fijeses y también fue presidente municipal de Tijuana.

R.L.C.- ¡Ah también antes había sido presidente municipal en Tijuana! estuvo mucho trabajando en Hacienda, de hayá vino de Hacienda de México, está muy preparado, yo esto lo relaciono con los Leyva, porque el papá de él, nó es de aquí.

J.R.V.- Es de Veracruz.

A.P.C.- Señor Leyva? en los 20's se promulgó acá en Estados Unidos la Ley Volstead, qué ocomunmente se le conoció por Ley Seca, hubo una época en que en toda la frontera proliferaron cantinas, juegos, juegos de azar, juegos de lotería, billares, ruletas, todos estos juegos y otros aspectos relacionados con, pues con ese auge que tuvo/<sup>en</sup> la frontera todas -- aquellas cosas prohibidas en Estados Unidos. ¿Qué nos puede platicar respecto a eso? ¡Usted estaba en primaria, verdad!

R.L.C.- Sí, pero no leía periódicos, quizá los pocos que había nunca llegaron a mis manos, pero de lo que he escuchado de gentes que vivieron eso, por ejemplo don Ignacio Félix, don Eduardo Ramírez que fué mi primer patrón, cuando empecé a trabajar en la agencia aduanal, porque antes trabajé con la gente aduanal, entonces era agente aduanal, yo empecé cuando - estaba muy joven.

A.P.C.- O sea que saliendo usted de primaria.

R.L.C.- Sí, me viene a trabajar con él, con don Eduardo Ramírez a la agencia aduanal, era un hombre de aquellos que usaba todavía bastón, tipo científico, tipo europeo, era de Ures, cuñado de don Alberto Mascareña, que son hermanos de los Mascareña de aquí, tío de los que ya se están muriendo, pues ya le digo, lo que yo sabía de eso, habái juegos aquí en esa época de la Ley Seca que había en Estados Unidos, había mucho contrabando y se lo digo por esto, yo tenía de patrón a este señor y oía esas pláticas de don Eduardo Ramírez, ya después de eso, pero sí muchos años que escuchaba a ellos, venía -- Moisés Canales, papá del doctor, era el secretario particular de Obregón, porque Obregón se pasaba días, semanas, me ses aquí en Nogalés, siendo presidente, no traían escolta, ni nada de eso, pero venían a jugar, le gustaba muchos la baraja, tenía muchos amigos aquí, pero existía esa ley seca, y don Eduardo Ramírez que en paz descanse, mi expatrón, yo le escuchaba y...de esas veces, uno como chamaco que se pone a escuchar, y tantas cosas que contaban ellos, y escuchaba eso, porque aquí en México, existiéndo la ley seca en Estados Unidos, había pena de muerte en Sonora, por los que encontraban en la calle o no se que, el comandante o gobernador aquí en Sonora y aquel que sorprendían con algo de licores o algo así, trayéndolo lo metían a la cárcel y esto a don Eduardo Ramírez seguido se tuvo que pasar meses a Nogales, Arizona, para que no lo encarcelaran aquí, porque se emborrachaba y se pasaba tiempo al otro lado, siendo agente aduanal.

A.P.C.- Y es que él tramitaba.

R.L.C.- Era como yo, tenía su patente, pero como le digo le gustaba mucho, bueno si le platico esto, yo no lo conocí, de don -- Eduardo Ramírez, saben quién fue empleado de él, y era el que se encargaba de los, ahora le llamamos a los carritos a la pasada del otro lado para acá y luego de aquí para el otro lado, la pasada de la mercancía, en trockes o en camiones, entonces lo pasaba en carros y de caballos, ¿quién era

R.L.C.- el señor que hacía eso? don Abelardo Rodríguez, era empleado de él en aquella época, porque Abelardo Rodríguez, yo no lo conocí a él, ni siquiera cuando fué gobernador, pues era una persona que tenía muchas amistades y le daba duro a todo, todo lo que fuera negocio y tenía de todo el amigo.

A.P.C.- ¿A el hermano de él lo conoció usted?

R.L.C.- Era mayor que yo, es el que aparece como el iniciador de la escuela ésta Pezalozzi, antes era superior; mire hay cosas de esas, Nogales como tiene historia, no se la han hecho -- todavía, yo no tengo esa idea, y sobre todo digo caray hombre; aparte de eso sería un estímulo para los muchachos, que están creciendo que se den cuenta que en Nogales, pues también existió algo que es digo de recordar. Pues esos son personajes de los que me acuerdo yo en platicas, mire, no se si podrá grabarse. Don Abelardo Rodríguez él vivía aquí siendo presidente, dicen que en .... y tenía muchos amigos y don Eduardo como era su patrón y guardaba el mezcal ese que raspa lo guardaba en la caja, y dicen que algunas veces lo corría y ahí a Abelardo, porque le dejaba vacío, se tomaba el mezcal, y luego ya sabía quien era; son detalles pues, no se si será, y el los platicaba. Se llamaba Eduardo Ramírez Bustamante, era de Ures.

A.P.C.- ¿Cuántos años estuvo trabajando con él?

R.L.C.- Cuando salí de la escuela, estuve una temporada con profesor Puebla, antes les decían academias, ahí aprendí la cosa, lo que llamaban antes, ayudantes de contadores, mecanografía, taquigrafía Gregg, y ahí-me fuí a trabajar unos meses con el papá de éste Pedroza que es ahora gerente de Hacienda, fuí como meritorio, querían muchachos y muchachas que pudieran servir de meritorios, para ver que aprendían y yo escogí Hacienda y Raúl Carbajal estaba también, más joven Raúl, me fuí yo a Hacienda y no aguanté, aguanté solo tres meses, el señor el jefe ahí, siempre estaba con un modo, con un carác-

R.L.C.- ter muy fuerte y el que era subjefe ahí era Pedroza. entonces de ahí de esa parte me llevó mi tío Jesús Cota, era primo de mi mamá, Carrasco, Rivera, Cota. Total que te vas conmigo, - como yo era muy práctico, era bastante rápido para la cosa, y me dí una empapada, me gustó muchísimo trabajar allí, en aquellas cosas tan inmensas, en las declaraciones, total que ya me estaba gustando, hasta que dije, bueno que estoy haciendo aquí, ni avanzó ni nada. Hasta que le dije a mi mamá, que le iba a buscar por otro lado, yo con el ansia de hacer algo, entonces me dice mi mamá, te voy a recomendar con mi comadre, la comadre era una hermana de don Eduardo Ramírez y desde entonces yo ya me dediqué a esto, ya tengo del 42 a la fecha, desde el día 2 de septiembre de 1942, soy el decáno aquí, que vive todavía.

A.P.C.-¿Oiga sr. Leyva cunado trabajó ahí en Hacienda, era el edificio que estaba a un lado de la aduana?

R.L.C.- a un lado, el enfrente daba a el norte, y en la parte donde está la calle Juárez, ahí estaban las habitaciones del administador de la aduana.

A.P.C. ¿Era un edificio parecido al de Hacienda pero del otro lado?

R.L.C.- Es el mismo edificio pero daba para atrás, rumbo al sur estaban los almacenes, a como platicamos de ese asunto con Troncoso, luchamos mucho para que no tiraran ese edificio, una cosa no se imaginan.

A.P.C.-¿Esto del reloj, me refiero al reloj?

J.R.V.- Está en el sótano de la biblioteca, de la Pimería Alta, ahí está.

R.L.C.- Porque yo sabía que en la época de Morales se llevando habían llevado para allá, ya que mencionó allí, a mi no me pareció que hayan ocupado ese pedazo para esa réplica mal hecha de la aduana, tan necesarios los espacios, que la tienen abandonada

R.L.C.- es una cosa, que aquello... qué bárbaro, el gasto que hacen, la gente no está de acuerdo con eso. Un día que tuvimos un tráfico aquí, allá en todas partes, ya estaba sirviendo de estacionamiento y lo habían ocupado y nada más está ahí la cosa, a nadie le gusta.

A.P.C.- ¿No se conservaron algunas otras cosas de la antiuga Aduana?

R.L.C.- De lo que si me tocó ver, de la placita esa que se llamaba 13 de Julio, me acuerdo que una vez estuve con don Luis Garza García, era panista, tenía una... era autoridad sin tener puesto, unos lo querían y otros no, pero hayá tenían las bancas de la plaza, se las reglaron o se las vendieron.

A.P.C.- ¿En qué lugar?

R.L.C.- Aquí a 30 kms. de la carretera.

A.P.C.- ¿Pero de la Aduana?

R.L.C.- No de la placita que está enfrente de la aduana, y de la aduana no sé, ni de las láminas, ni del almacén, ni de las estructuras, nada de eso. El que les puede dar mucha información Sr. Morales, porque el era el ayudante del secretario, de las confianzas.

A.P.C.- ¿Recuerda usted qué haya habido muchos turistas norteamericanos de esa época en que estamos hablando?

R.L.C.- Había, pero en proporción/<sup>hubiera</sup> más ahora, dijéramos en calles, a la población, para los atractivos que ahora no hay los suficientes porque no tiene un atractivo turístico, Nogales, -- creo que no hay lo que debía haber se han olvidado por completo la promoción turística, la seguridad para el turístia, empezando por las autoridades.

A.P.C.- Es un problema en todas las fronteras.

R.L.C.- Hay veces que no vienen por meses, les roban, venían al man dado, ¡todo les quitan, el mandado les quitan!, necesitamos tanta seguridad y en cuestión de turistas más, ahora no hay que dejar de comprender también, no crea que los turistas - todos vienen nada mas porque son turistas, ya vienen muy -- bien preparados, vienen de todo, se defienden muy bien y no les roban nada. El departamento de turismo que pertenece o depende de la CANACO no ha hecho nada, antes hacían fiesta de las flores, hacían tantas cosas, se movía gente, venía gente, conocían Nogales, ya estaba llegando a muchas partes Nogales, ahora no.

A.P.C.- ¿Usted me habla de la CANACO, en la época esta de los 20's a los 30's, había una oficina o algo que se dedicara a pro mover al turismo?

R.L.C.- Pues entiendo que no.

A.P.C.- Es posterior verdad.

R.L.C.- Habría quizá aquí un comercio, de los que ahora hay tantos de los que les decimos changarritos, no había renglón ni - para ofecer al turista, ni nada, lo que más proliferaba era las casas que venden licores, también las que venden tabaco.

J.R.V.- ¿Antes que la Cadena fuera restaurante, qué era antes?

R.L.C.- Pues cuando yo la conocí ya estaba don Alejandro, el tío de Jimmy.

J.R.V.- ¿Don Alejandro qué?

R.L.C.- Alejandro Cerzon era el dueño, se vino quedando el sobrino.

J.R.V.- Los Cerzon y Cerzon fueron los primeros.

R.L.C.- Pero antes no se que sería, sería almacén, no se que sería ahí, porque no es la única caberna hay otra mas para acá - y bastantes profundas, hay como dos o tres más para acá.

A.P.C.- ¿Dentro de lo que es la ciudad?

R.L.C.- Ahí en la misma calle Elias.

A.P.C.- ¿En la misma calles?

R.L.C.- Si señor, en seguida de la caberna ya tenía ocupada, por almacenes ahí guardaban los licores y cosas que no querían que se vieran.

A.P.C.- ¿Son unos almacenes que están enfrente?

R.L.C.- No en la misma cera de la caberna, y luego por acá por ahí donde viene quedando, no se si es la, hay una especie de armería, de los Ríos, adentro también había, no se si las taparían, pero las hicieron profundas.

J.R.V.- Empezó a funcionar la caberna como restaurant como Cerzon Cerzon.

R.L.C.- Parece ser que, lo que platica el Jimmy, él vino muy chamaco de por allá....

A.P.C.- ¿Ese apellido es norteamericano?

R.L.C.- No, es griego, la señora y él eran griegos. En la época que había pinos, esas cosas de juegos, había personajes como, en paz descanse don Nacho Félix, que la época era de los contemporaneos de don Ableardo L. Rodríguez y sus amigos, había entonces jugadas, y el era, su especialidad era tallador, empezó hacer dinero él y otros.

J.R. V.- ¿El tenía una cantina?

R.L.C.- No, no era cantina, era una especie como salón de baile, como el Royal, un cabarete pero con todo, ahí también jugaban, yo me acuerdo que una vez estaba ahí donde está el alto donde se paran los taxis en la calle Elías, esa parte de arriba, arriba de Buenoran, era el cabarete que se llamaba cosmopolitan.

J.R.V.- ¿Así se llamaba?

R.L.C.- Sí, y me acuerdo que esa vez fui... no me acuerdo muy bien, no me acuerdo que se le ofreció ahí a don Nacho, porque pobrecito se conservó muy bien hasta que se murió, ¿usted lo conoció?

J.R.V.- Sí como no, hasta don Fernando Mendoza le dedicó un anécdota que él quisiera que le hiciera el favor de confirmarla, de que lo que él tenía y que allí fue...

R.L.C.- El tenía además lo que promovía o como lo que se llame, promotor, ese negocio antes de cuando vino este Elinyer, tenía por allá por el sur, no se si fue el hotel el Royal o que es el que antes se llamó... pues donde está la plaza de toros, porque Elinyer no fue de los tiempos pasados, no fue tan viejo, que acababa de jugar y jugaba cada vez que quería, se le presentó a este señor por allá y lo atendió.

J.R.V.- A el de la Destilería América.

R.L.C.- No, donde está creo que ahora compró todo eso Mario de la Colina, a un lado había un salón de baile, cantina de esos populares; don nacho tuvo que ver en todos esos negocios, y no estoy seguro si fue en el Royal o allá cuando se le presentó ese señor, estuvo tomando allí con el, sin saber quien era, lo andaban persiguiendo por donde quiera a el amigo ese.

J.R.V.- No le parece que estaba interesado en invertir dinero.

R.L.C.- Sí, le estuvo promoviendo, le hizo proposición de negocio.

A.P.C.- Ahora yo entiendo que estaban concentrados los cabaretes, las cantinas y todas las clases de juegos en la misma parte de la calle Elías, cerca de la caberna, ¿pero ahí había otros lugares parecidos a ellos acá por la Arizpe o sea - hacia el centro?

R.L.C.- Nada más me acuerdo de un casino de chinos, ahí donde hicieron el edificio del Estado, por la calle Ingenieros, un edificio nuevo, que es hotel, atrás había un casino de chinos ahí jugaban, cuando había chinos aquí y ahí jugaban muy fuerte los chinos allí, pero no se veía nunca nadie, esa era la parte donde jugaban, pero puros chinos.

A.P.C.- ¿Se miraba aislado eso?

R.L.C.- Escondido, disimulando con unas casitas ahí, como se ven ahora otras casas, eran casas cuatitas y allá en el fondo ahí vivían, todos ahí se la pasaban, pero entonces parece que había un vicio el opio, también era fumadero de opio, por la calle Hierro creo que estaba lo más fuerte.

A.P.C.- Ahí se encontraban los negocios relacionados.

R.L.C.- Y en poca escala también había negocios, pero en que el principal renglón eran las mujeres.

J.R.V.- Unas casitas muy similares que pertenecieron a la familia Aguilar.

R.L.C.- Que ahí estaba lo principal, le llamábamos nosotros el rancho, era un complejo de casas de mujeres.

A.P.C.- ¿Quién administraba eso?

R.L.C.- Se administraban por sí, nada más que el ayuntamiento las registraba como artistas.

A.P.C.- Veñamos ahí el archivo que SANIRAC llevaba un control de salud.

R.L.C.- Sí.

J.R.V.- Si hay un control de meretrices en esa época.

R.L.C.- Entonces le tocó a Bernardo Salazar sacarlas de aquí de ese pedazo y ponerlas allá donde están ahora, por la 5 de Febrero.

A.P.C.- ¿Se acuerda de algunos propietarios de casinos o de cabarets?

R.L.C.- Pues sobre nombres, me acuerdo de un señor que le decían - el "Mala Suerte" no hace mucho que murió, él y la esposa - de él y ahí vivían y son propietarios de muchas partes de ahí, se apellidaba este señor, viene siendo tío de los Monárquez, de los Monárquez que tienen aquí albercas, pues ahí tenían ellos su casa y su negocio, todo lo que es ese pedazo todavía, que después compró una buena parte el doctor Flores Guerra y que ahora es del ayuntamiento, que se lo regaló el ayuntamiento la parte donde está la cancha, ahora es una correccional y una oficina, en la casa de él está la comandancia. Pues ahí estaba la flor y nata de las mujeres bonitas, pero aquí en esta parte famosa, y famosa de ahí, de los altos que están allí, hasta aquí, esto viene siendo parte de lo que es la Ruiz Cortinez, una callecita que está por ahí, pues esto era una especie de un apartado así no, de puras mujeres y los rentaba una señora que se llamaba María Morgan, muy famoso.

J.R.V.-La que tenía una casa por la calle.....



J.V.R.- Yo conocí a el hijo de ella Paulo Galino que trabajaba en la compañía Pulman, inclusive conozco a la nieta de Paulo Galindo, bisnieta de la famosa María Morgan.

A.P.C.- ¿Y cómo se llamaba este lugar?

R.L.C.- María Morgan, mucho muy famosa, aquí venían personalidades.

A.P.C.- ¿Bueno y cómo llegaban allí?

R.L.C.- Pues había una especie de escaleras, un laberinto.

J.V.R.- Toda la manzana que viene siendo la calle Ramírez y la Obregón a la Ocampo, era de ella.

R.L.C.- Sí.

J.V.R.- Tenía unos departamentos donde están los Panchos es por la calle Herrera.

R.L.C.- Ya cuando se retiro, verdad.

J.V.R.- Sí ya cuando se retiró tenía bastante capital.

R.L.C.- Me preguntaba usted que si estaba concentrado el asunto de juegos, pues no creo, pues en todas partes se jugaba, ahí arriba, enseguida de caberna hay un altito que enseguida tenía cuando vivía el hermano de Héctor Monroy, como se llama Angel, en la puerta de arriba ahí había un pasillito, -

J.V.R.- Cuando ya estaba eso de la Ley Seca?

R.L.C.- No después cuando Obregón venía seguido aquí y aquí se vivía y otros que se venían a la jugada, creo que era muy -- bueno para la jugada y dicen que se amañaba, no se cuidaba de nadie en esa época, él venía y venía sus secretarios

R.L.C.- por eso me acordé del papá del doctor Moisés Campos, porque yo lo conocí, se llamaban igual.

J.V.R.- Ex-rector de la Universidad.

R.L.C.- Yo me acuerdo que lo conocí ahí con don Eduardo Ramírez y que se juntaban personalidades, yo estaba chamaco y me -- acuerdo que se juntaban él, don Alberto Mascareña, don Manuel, el señor Canales, secretario particular de Obregón.

J.V.R.- Estamos hablando de la época de los 20's.

R.L.C.- Si, por eso como les digo yo, son cosas que escuchaba.

A.P.C.- ¿Su papá no le comentaba, siendo el secretario, todos los problemas?

R.L.C.- No, yo era muy chico para eso, pues tantas veces fue por ahí el señor presidente, con nosotros era, digamos no - estricto, sino como un padre normal, sabía que a la edad de nosotros para que nos platicaba cosas de esas; pero mi mamá si, inclusive mi mamá como tenía muy bonita letra le hacía aquellos, antes a pura mano en todas las cosas, y - yo por eso cuando vivía mi mamá, les decía a mis hermanas dejen, cuiden esas cosas, tenía muchas cosas.

J.V.R.- ¿No quedará nada señor Leyva?

R.L.C.- Yo les quiero preguntar a mis hermanas, ojalá, porque una de ellas es soltera y fue la que se quedó con todo.

A.P.C.- Porque la única forma de reconstruir la historia, señor Leyva es en base a todo eso.

R.L.C.- Si, pues hay documentos.

A.P.C.- Está la historia esperando todo eso.

R.L.C.- Yo quisiera, ya que ustedes andan en esto, ojalá, cuando entró Víctor B., de presidente municipal, era agente aduanal, no se si se acuerden de esto.

J.V.R.- Sí.

R.L.C.- Como compañero yo acababa de entrar también, yo era agente aduanal, me acuerdo que le dije, -mira Víctor yo quisiera que me pusieras a alguien a buscar en los archivos unas - actas, y ya le dije la del 27 de agosto, pues para mi según mi mamá, hasta se incomoda ella cuando escucha lo de los aniversarios, sale el nombre de esto y del otro, que estuvieron y que fueron, y que anduvieron y allí está el acta que levantaron, mi papá fue el que levantó el acta y la firmó como secretario y todo eso, quiero esa acta,--le dije yo, y no han querido hacer eso. Cuando yo andaba casi encontrando la cosa, porque me dijo ya están haciéndolo, se murió.

J.V.R.- Yo acababa de llegar cuando se murió.

A.P.C.- ¿Está hablando de su papá?

R.L.C.- No, estoy hablando de Víctor, del presidente municipal, que le encargue yo buscar esos datos y no pude conseguirlos, - ya después entraron un montón que ya no podía ni siquiera confiar, ni siquiera decirles lo que les estoy diciendo a ustedes aquí.

J.V.R.- No, no, yo en lo particular, aquí el arquitecto me va a de jar ese tipo de trabajo, y voy a empezar a revisar, a ver si me permiten una trabajadora social, y también ya tenemos los libros que vamos a revizar, de esa época; el acta es - del 18 verdad.

R.L.C.- Sí, pero estoy en agosto, en septiembre fue cuando se levantó el acta, sabe usted a quien le tocó hacer la autopsia de

R.L.C.- del presidente municipal que mataron al doctor Juan Z. Sandoval.

A.PC.- Y también de eso debe de haber un acta.

R.L.C.- Pues todo esto, es lo que le digo a usted, que todo eso es lo que hay ahí.

J.V.R.- Juan Z. Sandoval es papá del licenciado Jorge Sandoval Mazón.

R.L.C.- Son cosas que últimamente las dejé por la paz, me preguntaba hasta donde será, pero ya estoy con la idea que la historia la escriben los historiadores.

J.V. R.- El Centro de Investigaciones Históricas, como su nombre lo indica, ya es un cuerpo profesional, responsable en pocas palabras, es alto oficio; es más inclusive cuando -- se nos encomendó este trabajo ellos me mandaron el guión que debía cubrir, entonces es guión no lo soltaria, porque unicamente, aquí hay una monografía de Nogales, pero no llenan los requisitos, con perdón, pero faltan muchos huecos, pero por falta de un guión, por un personal idóneo.

R.L.C.- Que no haya nadie que les diga esto está mal. Aquí por ejemplo Lechuga, se puso a escribir algo de eso, una vez vino conmigo ya no ha venido, no este ni siquiera sabía donde estaba Nogales, porque estaba por allá en Querobaby, entonces todavía mi mamá, le dije, ve a ver que te platica mi mamá, porque mi mamá murió lucida.

J.V.R.- Ya me habían hablado de ella, pero yo no tuve la precaución de buscarla sinceramente, me han hablado, es más y la fuerza, que su muerte muchos también lloramos, que todavía don Eduardo es como su hijo. ¿Usted ha oído hablar del Chato?-

R.L.C.- Es hermano de Ernesto Elías. El está por Casas Grandes, se llama Carlos Elías. Yo hice mucha amistad con don Alejandro, porque el andaba empeñado en esto, desde que él fue cónsul recabó mucha información, mucho dato, de Nayarit se vino recorriendo para ver si llegaba de alguna forma mas realizada, para formar la historia del país, pero murió, pobrecito don Alejandro, no le duraba el dinero, había días que tenía la necesidad de pedir dinero para recabar datos, pero donde fue a recabar datos quizá mas exactos, no se porque sea mal mexicano o malinchista, fue en la Universidad de Arizona.

A.P.C.- ¿En qué lugar?

R.L.C.- En Tucson, en el departamento de historia y esas cosas, ahí le pueden dar datos.

A.P.C.- Como agente aduanal, señor Leyva, formalmente de los trámites que hace usted y todo, basicamente eso es lo que es su actividad, son trámites de importación, exportación.

R.L.C.- Si, mire le voy a decir una cosa, pocas gentes quizá que porque no les interese o porque no han tenido oportunidad, desconocen por completo la actividad, la función del agente aduanal, se confunden. El agente aduanal no es aquella nada más que importa y exporta mercancía, el agente aduanal puede ser un poquito más, está uno coadyudando con el fisco uno recoge, uno responde, uno garantiza al fisco todos aquellos impuestos, derechos o lo que sea, o se compromete cumplir y los cumple, con todos los requisitos que los particulares o empresas no podrían hacer, porque se requieren ciertos conocimientos, estar siempre sobre las tarifas tanto de importación y exportación, la ley aduanera, que es lo que es ahora, antes fué el código aduanero, pero estar al día porque la cosa es muy complicada, tiene muchas cosas que hay que saber, cuando menos saberlas consultar para llegar a definir las, para llegar a un criterio uniforme con el fis

R.L.C.- co, entonces no es celador, no es administrador de la aduana, no es el dueño de la mercancía, sino es el responsable, o en otras palabras el representante de aquel que le da el encargo, desde el momento que le dice ahí está la mercancía en esta zona, esta en Los Angeles, en San Francisco, etc., está a tu nombre, y voy a avisar para que te la entreguen desde allá uno se responsabiliza, hasta entregar la mercancía a la empresa de transportes. Pero muchas veces confunden y que a fulano le sorprendieron en el contrabando "x", y resulta que es un celador, o un comandante y uno no es eso, sino es agente aduanal, y es muy interesante, llamese fisco, llamese cosas de hacienda, dijéramos de otras dependencias, agricultura, hasta lo legal; hay veces que está uno firmando con poder unas declaraciones, como dijéramos vacía uno un fallo de una suprema corte, todos estos pedimentos y protestas que hace uno, en unas palabras hace, -- casi que la aduana, y tiene que cumplirlos uno de acuerdo con la ley con lo que está disponiendo la cosa legal, por eso digo yo que es bonito e interesante, y día a día se aprende mucho, más ahora que está por cambiar el sistema, algo que se va a llamar el GATT, es un sistema que va a trabajar, pero al momento ya está trabajando en otras partes al momento uniformemente en el comercio exterior, ya está de acuerdo Francia, con este y con aquel, y están trabajando, las mercancías que aquí en México, teníamos una especie de no se que será, de estar restringiendo o exigiendo permisos para la exportación de mercancías, que no sabemos porque, protegiendo industrias que a veces no hay, y haya no llegaron a unos acuerdos y todas las mercancías, - hay como una especie de trueque y luego viene el sistema armonizado, el sistema armonizado, por ejemplo la tarifa de México son unos tomos que usted los conoce, va estar de -- acuerdo con las tarifas, con las fracciones y las designaciones de la aduana americana, que es la que tenemos mas cerca, así es que cuando entre esto en vigor que va hacer luego, la aduana americana, va a decir con el mismo nombre y la misma fracción, le va a tener que presentar a la aduana

R.L.C.- para ver si está bien aqui, para que el vista no tenga --  
aquel vicio que tiene de decir a cuanto se le ponga -oye  
pues no me gusta esto, no, no está bien-, ahora se va --  
acabar eso, si la aduana americana, ya con la fracción,  
nombre y todo y tiene que pasar con la aduana, tiene que  
preguntarle al verdadero americano que si cual es la base,  
y uno intermediario que tiene que conocer de estas cosas  
va estar viendo que efectivamente va estar bien lo que es  
tá haciendo, hasta llegar a entenderse las aduanas, si se  
van a acabar las represiones, porque ya empezaron a qui-  
tarlas en México, parece que será no digo presiones, sepa  
cual será la palabra, pero ya está entrando, ya ahora en  
enero ya quitaron, bajaron a los valores, había de 40% - -  
ahora el máximo es del 20%, quitaron los permisos, se es-  
tá viendo ya que hay mucho que están haciendo negocio, y  
otra vez trabajando los negocios, hay negocios que no tra-  
bajaban porque les faltaban refacciones, porque no pagaban  
los permisos de comercio y es lo que les extrañaba a los  
vecinos, se presentaban aquí con una tarifa, necesitas per-  
misos de Industria y Comercio, pero no hay en México, yo la  
busqué y ahora como le voy hacer si ya compré la mercancía,  
pues consigue el permiso, ahora ya se acabó eso, ahora pasa  
su mercancía pagando sus impuestos, antes la mayor parte de  
las veces costaba mas el permiso que los impuestos, pero mu-  
cho mas conseguir un permiso que pagar los derechos; eso va  
a coordinarse ahora, el agente aduanal va a tener mas res-  
ponsabilidades ahora y el papel de muchas gentes, como los  
vista no se en que irá a quedar, porque ahí se les va a aca-  
bar la papa, -yo no se si usted conocerá a un vista, no hay  
un vista, que diga usted pobrecito de vista-, oiga usted,  
pero son multimillonarios, Mire esta casa yo la tengo ren-  
tada, estábamos haciendo una... que tengo por allá por la  
calle San Martín; estoy haciendo la oficina, pero no está  
muy grande pero ya me enfadé aquí, porque pagamos dolares,  
entonces le dije a la señora pues vamos fuera de aquí, -  
pues el dolar está muy caro.

J.R.V.- ¿Usted sabía qué está prohibido los contratos en dólares?

R.L.C.- Sí desde hace mucho verdad, pero hasta ahora lo están llevando a cabo.

J.R.V.- Se salvaba con la condición que decía o su equivalente en moneda nacional en le momento de su vencimiento, ahora ya por decreto presidencial se concidera como mercancía, sería un trueque.

R.L.C.- Platicamos, no sabiendo que quería 48,000.00 dólares.

A.P.C.- ¿Y cuántos años tiene en esta oficina?

R.L.C.- No tengo mucho, era mía aquella parte de allá, la vendí - por medio del banco; pero como le digo son unas fieras para robar parece cañada, bueno de día por la puerta principal en cuanto se descuidaban los muchachos, se robaban la calculadora, las cosas chicas, escritorios, en el día.

A.P.C.- Bueno señor Leyva Carrasco le agradecemos mucho este tiempo que ha compartido con nosotros platicándonos sus experiencias, y esperamos que en otra ocasión nos permita escuchar otros datos que nos platique.

R.L.C.- Vengan aquí para contestarles, digo yo quiero contestarles aquello que una vez conviví y otras veces escuché de mi mamá y otras personas. Por otra parte que hicieron de preocuparse por la historia.

J.R.V.- Estamos en eso ya, ya de esto sale Nogales, pero como dice el arquitecto, que en el Centro de Investigaciones Históricas va a complementar en estancos históricos de cada parte, después va a venir el impacto que tuvo el tiempo de la posguerra, específicamente aquí en Nogales.

R.L.C.- Que bueno, mire yo ahorita me estoy acordando de una de las veces que estuve en la Camara de Comercio, estuvo colaborando con nosotros Abelardo Casanova, me acuerdo que hice una historia de Nogales, lo escribió Abelardo porque el es de Nogales.